



# Madrid Político.

NUESTROS POLITICOS  
ALBERTO AGUILERA



21 ENE 1998

*Est. de Bruck, Oseguera, 17 y Barbero, 2, Madrid.*

Es Director de Penales,  
tiene mucha inteligencia,  
y una gran cruz que le dieron  
le ha resultado pequeña.

## SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Juan Balduque.—Castelar, por Chin-Chón.—  
Cajma Chicha, por P. Alaix.—A Don Emilio, por P. de la V.—Planes,  
por Figarito.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: Alberto Aguilera.—Mano de obra.—Los que no son habidos,  
por Cilla.



El Sr. Cánovas ha dejado quieta á Elisa por algunos momentos para redactar un documento político encaminado á pedir el voto á sus correligionarios en favor de los Sres. Bayo y Prats, conservadores ambos, candidatos ambos y muy señores míos ambos.

En el documento referido, D. Antonio vierte toda la amargura de su lacerado corazón y dice poco más ó menos:

«La reciente é inesperada separación que hemos sufrido de importantes personalidades, ha debilitado nuestros medios de acción»

De lo cual resulta que el partido canovista está débil y que los Sres. Bayo y Prats, conservadores ambos y candidatos ambos, no obtendrán el codiciado fruto de la diputación á Cortes.

El Parlamento perderá un fogoso orador: el Sr. Prats; y un notable economista: el Sr. Bayo...

Pero triunfará D. Pedro Luna, vecino de Madrid y columna firmísima del fusionismo, y puede que también triunfe Ferreras, el estilista.

De manera que hay compensación.

\*\*\*

La debilidad de los conservadores, terminantemente consignada por D. Antonio, ha sorprendido á todo el mundo.

«Cómo habíamos de creer que estuviese débil el Conde de Toreno? ¡Un hombre con aquellas carnes!

La prensa del partido ha tratado de demostrar que la disidencia del Sr. Romero Robledo no menoscababa poco ni mucho la influencia de la conservaduría.

—¿Qué tal vamos?—preguntaban á un canovista furibundo, al día siguiente del suceso.

—Bien, perfectamente bien. El partido se ha vigorizado con este movimiento de concentración. Hoy me siento capaz de levantar un coche del ferrocarril con las espaldas.

Sin poner en duda la afirmación, porque hay canovistas muy brutos, hemos creído ver algo de hipérbole en esta jactancia de nuestro amigo.

Y efectivamente, hoy declara el jefe nato, ante el país, que las fuerzas han sufrido notable quebranto, y ya se nos figura estar viendo á los socios del Círculo ortodoxo apoyarse en los mozos, después de jugar una carambola por tabla.

—Sostenme, Gumersindo.

—¿Qué le pasa á V.?

—Que se me va la cabeza.

—¿Hace mucho tiempo que está V. cesante?

—Va á hacer cuatro meses.

—Entonces, eso es debilidad.

Justamente, la debilidad de que habla el Sr. Cánovas en su circular á los electores.

\*\*\*

Pero el Sr. Castelar no pasa por la coalición.

Que no pasa ¿en?

El tiene sus razones: primera y principal, que siempre

se ha manifestado hostil á esa inteligencia entre republicanos; segunda y última, que le da mucha rabia no poder salirse con la suya.

Es persona acostumbrada á los triunfos, y la menor contrariedad le saca de quicio, como á esos chicuelos que se han dejado vestir para ir al teatro y saben después que la función se ha suspendido.

—Pues yo quiero que me lleven—dicen pateando.

—Pero hijito, ¿no sabes que han suspendido la función?

—Pues yo quiero ir.

—Te vamos á comprar un chichi.

—No, no; yo quiero ir al teatro...

A D. Emilio le pasa algo de esto.

—¡Caramba!—dice, dirigiéndose á uno de los amigos, que no le dejan solo un momento.—De buena gana tomaría ahora un sorbete.

—¿Quiere V. que vaya á buscarlo en un brinco?

Otro día se levanta de mal humor y dice:

—Va á llover.

Y contestan sus admiradores:

—De seguro. Hasta que V. lo diga.

—Pero yo quisiera que hiciese sol.

—Pues tendremos sol. ¡No faltaba más!

Como no está acostumbrado á que le lleven la contraria, ¡claro! la coalición le ha sabido á demonios, y será probable que quiera retirarnos la protección á todos los españoles.

Por de pronto, Pi, Salmerón, Figuerola y otros, han quedado huérfanos, porque es lo que dirá D. Emilio.

—¿Conque me desobedecen? ¿Conque me quieren hacer rabiari? ¡Sí! Pues no les doy la república... Anda, para que escarmienten.

\*\*\*

Al Gobierno tampoco le agrada la coalición. En esto, como en otras muchas cosas, coinciden las opiniones de Sagasta y D. Emilio.

Hasta ahora, mientras los republicanos no se habían puesto de acuerdo, quedaba la esperanza de que votarían una candidatura liberal, por no quedarse con el voto en el bolsillo, y en esta benevolencia confiaban muchos candidatos menesterosos; pero hecha la coalición y presentadas las candidaturas republicanas, dividíranse las fuerzas y habrá joven ministerial que sólo obtenga los votos de su familia y el del sereno del barrio, que le conoce desde chiquitín.

Ahora sólo falta que con motivo de la coalición, den los Gobernadores en la flor de descubrir conspiraciones tenebrosas. Quizás á estas fechas se esté escribiendo el suelto de costumbre, concebido en estos términos:

«Merced á las activas gestiones de la primera autoridad de esta provincia, se ha descubierto un depósito de besugos explosivos, que iban á ser puestos á la venta con objeto de destruir al partido monárquico. Ya comienzan á dejarse sentir los efectos de la maldadada coalición, cien veces combatida por el eminente tribuno Sr. Castelar.

¿Cómo será ella, cuando el mismo Sr. Castelar, acreditado demagogo, la maldice y vituperca?»

\*\*\*

Ya no viene el Sr. Montero Ríos. Tranquilícense los que trataban de recibirle con una serenata por los bienes que está derramando sobre el país.

El acreditado gallego permanecerá aún muchos días en Lourizán, donde ha establecido una fábrica incubadora de diputados, como otros establecen fábricas incubadoras de pollos.

Dícese que cuando regrese traerá las alforjas llenas de actas, á semejanza del estudiante de Moratín, que las traía llenas de comedias.

Estas cosas traen irritados á los verdaderos fusionistas (ó los fusionistas de la tía Javiera), porque dicen que Montero trabaja en favor de los suyos, con menoscabo de los Zoilos, Martínez, López y demás Pérez del partido.

Pero afirma *La Correspondencia* que las relaciones entre el Gobierno y el Sr. Montero Ríos son cordiales. Es decir: relaciones de flores cordiales. Que van á hacer sudar al Gobierno.

JUAN BALDUQUE.

## CASTELAR

¡Saludemos en él al sol poniente!  
Es el astro glorioso que declina  
y hunde en el mar su disco lentamente  
doblado enrojecido la colina.  
De sangriento matiz se orla su frente...  
¡Es la sangre andaluza  
que salpica su rostro eternamente,  
mezclada con la sangre de Lanuza!  
Si el arrepentimiento  
es forma de virtud que á Dios agrada,  
enmudezca el tribuno turbulento  
y redima su culpa en la callada  
y austera soledad de algún convento.  
¡Quiere calmar sus ansias y sus cuñas  
viviendo para Dios y para el arte!  
¡En la sierra de Córdoba hay ermitas,  
y claustros, por desgracia, en cualquier parte!  
¡Que la verdad es dura! ¡Que lo sea!  
Los mártires oscuros de la idea  
que él propagó con entusiasmo ciego  
para ejecutarla ciegamente luego,  
al oír sus protestas arrogantes  
de respeto á las leyes,  
á todos los poderes imperantes  
y á todos los caprichos de los reyes,  
los mártires de ayer, uno por uno,  
desfilarán ante el sin par tribuno  
diciéndole al mostrarle el esqueleto:  
«¿Por qué no empezó usted más oportuno  
por la predicación de ese respeto?»  
Ofuscado en su propia idolatría,  
usted está ya fuera de litigio.  
¿Qué es lo que quiere usted? La monarquía,  
pero con gorro frigio.  
¿Y es esa la cuestión? ¡Ni por el forro!  
Con eso no hay bastante.  
Bueno es que quiera usted ponerla el gorro,  
pero el gorro es lo menos importante.  
Pongamos un ejemplo como un templo;  
fíjese usted. Ejemplo:  
A ofrecer á la Reina pleitesía  
como manda la ley del vasallaje,  
fué Becerra á Palacio el otro día  
y sacrificio atroz: cambió de traje.  
El hombre, acostumbrado á la chaqueta,  
con el frac que prescribe la etiqueta  
le pareció al primer alabardero,  
en vez de un estadista, un camarero  
de los que hay en las fondas de á peseta.  
Siendo imposible un cambio de persona,  
aunque le preste su disfraz Apolo,  
como la mona siempre será mona,  
¡Manolo, dejará de ser Manolo!  
Pues bien; como las hembras y varones  
son las instituciones,  
y sacamos en justa consecuencia  
que el *quid* no está en la forma, está en la esencia;  
vuelvo á que se halla usted arrepentido  
y que ahora le parece abominable  
lo que ayer como santo ha defendido...  
¡Cuidado que es usted impresionable!  
Usted quiere el perdón, mas no el olvido,  
pues artista ante todo y sobre todo,  
usted no encuentra modo  
de renunciar á lo que ya es costumbre;  
al aplauso frenético y nutrido  
de la fiel y entusiasta muchedumbre.  
Si es esa su aficción, cese la pena  
y ahí va la solución, bien oportuna,  
que ha germinado en mi razón serena:  
renuncie para siempre á la tribuna,  
y elija usted el palpito ó la escena.

CHEN-CHÓN.

## CALMA CHICHA

Puede decirse que llevamos una vida Venancia.  
Apenas ocurre Niquena de cuidado.

Ni conspiraciones, ni disidencias ministeriales, ni lances ruidosos, ni Navarros Rodríguez, es decir, ni obstáculos. Nada.

Se habló de la salida de Gamazo y de diferencias entre Montero y Ríos, que se llevan mal constantemente, y de otros varios acontecimientos que amenazaban.

Pero ha resultado Sagasta entre dos platos.

Se ha observado que, en política como en alta mar, la calma es precursora de las tormentas.

La calma chicha infunde temor á los marinos cuando viajan en barco de vela.

Todos vivimos en calma.

La calma del fastidio ó la del hambre.

Desde los jornaleros que ayunan, hasta los liberales procedentes del círculo de la calle del Príncipe, que comen.

Claro está que no me refiero al círculo militar, sino al de paisanaje de Sagasta.

Porque los militares todos están hartos de no salir del empleo que disfrutan.

Todos vivimos en calma.

El sol nos ilumina con ensañamiento hace algunos días.

Nos arrullan la Patti (con perdón de Nicolini), la Kuppfer, la Pasqua y dos sociedades de conciertos.

De Madrid al cielo.

Para romper, sin duda, esta monotonía de la calma, empezamos otra vez á disfrutar las emociones que producen los petardos.

Según los periódicos de noticias y demás, en pocos días han estallado dos ó tres.

Dos ó tres petardos, no dos ó tres periódicos.

El petardo es el concertante en las situaciones fusionistas.

En cuanto suben al poder, empieza á funcionar la mano oculta.

No se puede ser progresista de buena fe, porque abusan los enemigos y aun los amigos.

¿Qué le pasa á Gullón?

Que no le conceden la importancia que merece dentro del partido.

¿Qué le ocurre á Vega Armijo?

Pues lo mismo: ha demostrado que en clase de Ministro de Estado, es superior á Becerra en teneduría de libros, supongamos, y, sin embargo, ahí está postergado; prosternado, como diría Cándido.

Pues todo eso es trabajo de los enemigos ocultos, que procuran dividir al bando liberal González-López-Sánchez-Domínguez.

Pero en las Cortes nos veremos—dirán ellos.

El Ministro que menos, tiene tres proyectos de leyes, entre orgánicas é inorgánicas.

D. Venancio piensa, según dicen, en la reorganización del censo electoral.

El de Estado, esto es, el Venancio de Estado, llevará tal vez á las Cortes algún arreglo del cuerpo diplomático.

O sea (como los títulos de varios melodramas): «Los jóvenes spirantes y los negros en la merienda.»

Por llevar, hasta los diputados nuevos llevarán la mejor ropa que tengan.

El Presidente llevará la voz cantante.

Cuando algún diputado de oposición interpele al Ministro de la Guerra, el Presidente se encargará de apuntar por lo bajo al interpelado:

—Vaya V. atando cabos.

Pero el primer apunte será D. Antonio.

El será el encargado de dar entrada á los personajes y de indicarles los *mutis*.

Mientras la fraternidad Antonino-Matea subsista, no hay peligro para la situación.

Por otra parte, el Gobierno cuenta con la opinión del país. Que lo digan las elecciones.

Con sinceridad y todo triunfará el Gobierno donde no triunfen las oposiciones.

# MANO DE OBRA



—¿Cómo va eso, maestro?  
—Pues mire V., vamos tirando; ahora con una encalada que preparo, y algunos agujeros que se irán tapando poquito á poco, acaso se sostenga el edificio...  
—No se moleste V. mucho, porque tengo yo que tirar todo esto para levantar un edificio nuevo.

Y sin necesidad de ejecutar á un alcalde, ni aporrear á un elector...

Nada.

Con un puñado de votantes en cada población, basta.

En Madrid donde había once mil electores en lista, no votarán más que seis mil.

Unos, porque han fallecido y no hablan.

Otros, porque aún no existen.

Otros, porque no tienen domicilio conocido.

En varias provincias ocurre lo mismo.

Entre muertos y confusos se nota alguna rebaja en el número de electores.

Así decía con razón un amigo del Presidente del Consejo:

—Nosotros con cuatro electores y un cabo hacemos una mayoría.

Que es, poco más ó menos, lo que decía cierto curandero que se componía los medicamentos que administraba á los infelices que se confiaban á su ciencia:

—Yo mezcló una dosis de alcohol y unos granos de pimienta y huesos de perro soltero. ¿Y qué dirán VV. que resulta?

—Una porquería—le respondían.

—Pues no hay tal—replicaba.—Resulta mucho dinero.

P. ALAÍZ.

## Á DON EMILIO

¡Oh, genio de la elocuencia,  
incomparable tribuno,  
superior inteligencia,  
ejemplo de consecuencia  
y artista número uno!

Perdona, si en un momento  
de angustia justificada,  
te ofendí mi pensamiento,  
dudando, sin fundamento,  
de tu firmeza probada.

Tanta conferencia al ver  
y tanta conversación,  
llegué al punto de temer  
que te iban á convencer  
Pi y Margall y Salmerón.

¡Por fortuna, no fué así,  
gracias á que, inconveniente,  
no diste oídos á Pi,  
que quería hacer de tí  
un demagogo terrible!

Bien, Emilio; te has portado  
con patriótica hidalguita,  
de la que nunca he dudado,  
en pro de tu nombre honrada,  
y en pro de la monarquía.

Deja á esos trastornadores  
que aman sus escasos bríos  
y sus risibles furores  
con proyectos destructores  
y con locos desvarios.

De su impotencia no dudes,  
para derribar el dique  
que tú á sostener acudes...  
¡Mientras tú no les ayudes,  
no derriban ni un tabique!

Por eso mismo, irritados,  
lanzan contra tí mil pestes  
todos los descamisados,  
que están desesperanzados  
de ver triunfantes sus huestes.

Como así ellos lo han querido  
con su atroz intransigencia,  
tuya la culpa no ha sido.  
¡Por qué no se han sometido  
á tu gran inteligencia?

Tú hubieras, naturalmente,  
entrado en la coalición  
si hubiera toda esa gente  
admitido francamente  
tu programa de fusión.

Mucha tropa, mucho cura,  
mucho orden, mucho respeto,  
mucho fe, mucha cordura,  
mucho palo, mucho Miura  
y mucha agua de vejeto.

Luego que fuese admitido  
este programa sensato  
y tu jefe del partido,  
juntado con meter ruido  
ni romper siquiera un plátol

Esperar con santo anhelo,  
ganeando la opinión pública,  
á que un día en raudal vuelo  
bajara un ángel del cielo  
á traernos la República.

Mientras tanto, en notas suaves  
que te envidian los tenores,  
cantarías, como sabes,  
el aroma de las flores  
y el arrullo de las aves.

Esto es, ¡oh, gran Castelar!  
lo que ellos, haciendo el bu,  
se han resistido á aceptar;  
¡y se quejan de que tú  
no te quieres coaligar!

No te importe una sandía  
que te insulte y no te halague  
esta demagogia impía.  
¡En cambio, la monarquía  
dirá... que Dios te lo pague!

P. DE LA V.

## PLANES

Yo, Figarito por mal nombre, vecino de Madrid, que paga siempre que puede toda clase de impuestos y gabelas, que se separa humildemente cuando los coches del municipio atravie-

san las calles echando chispas, y que si quiere beber vino malo ha de seguir pagando diez céntimos más de lo ordinario, so pretexto de que Cos-Gayón hizo una plancha en eso de los consumos, y una vez arreglada la cuestión continúan los taberneros montándose en nuestras narices; yo que no me meto en discutir empréstitos y admiro á Jiménez Delgado por añadidura... yo no puedo menos de protestar de un acuerdo tomado por iniciativa del Sr. Abascal, que debe haber tenido tan feliz idea en los Santos de la Humosa.

Se trata, según parece, de edificar un magnífico palacio, digno del primer municipio de España.

No es que las casas consistoriales de ahora sean zahurdas; y no estén dispuestas con lujo; al contrario, aquello está muy bonito, según dicen, y aunque no lo estuviera, tampoco haría mucha falta puesto que casi nunca se celebra sesión porque no acuden los concejales.

Es que ahora se le ha ocurrido al señor alcalde que el Ayuntamiento merece más todavía, y malo es que se le ocurra al señor alcalde.

No es tampoco que las arcas municipales rebosen en billetes de Banco, y la ilustre corporación no sepa qué hacer con el dinero; al contrario, ahí está el ensanche de la calle de Sevilla que no se acaba nunca por falta de dinero, y ahí están los servicios todos de la corte, completamente abandonados.

Es que nuestros concejales tienen el mismo instinto económico que las mujeres, que consiste en suprimir los garbanzos para comprar vestidos de seda que no se pagan nunca.

En vez de dedicarse exclusivamente á satisfacer con puntualidad sus atenciones perentorias, echan su cuarto á espaldas los señores administradores de la villa, llevando cada uno sus planes de reforma á cual más descabellados.

Un día se ocha á rodar por ahí la bola de la gran vía, que tal vez se haga, dejándola, como es consiguiente, en el estado en que se encuentran esas fachadas indecentes de la calle de Alcalá, cosa que resulta ridícula.

Otro día nos comunican los periódicos oficiosos la noticia de que se va á reformar el estanque del Retiro, para que queden en su lugar fuentes, arroyuelos y lagos.

Otro día se habla de la desaparición de la fuente de la Puerta del Sol para colocar en su lugar una estatua que nos costará el dinero, y que derribará el primer motín que se nos eche encima...

Pero no es de nada de esto de lo que yo iba á protestar.

Lo que no me ha gustado poco ni mucho, como vecino de Madrid, etc., etc., es que el Estado ceda gratuitamente terrenos del Retiro para edificar ese palacio municipal, qué maldita lá falta que hace.

Y no me gusta, porque el Retiro es el único consuelo de los pobres que no veranean, la única garantía de que no nos achicharre el sol de agosto; el consuelo de nuestros pulmones, y, en fin, salvador de humanidad, como dijo el otro.

Por lo mismo, porque debía respetarse profundamente, es por lo que hay, según parece, verdadero afán de que aquello se convierta en una merienda de negros.

Quién pide permiso para edificar allí un teatro; quién pretende establecer un juego de bolos, éste una Exposición, aquél un restaurant, el de más allá un baile campestre. ¿Dónde vamos á parar?

Para poner coto á este lastimoso desmoho, se le antoja al Sr. Abascal mudarse de casa, y dice para sus adentros:

—¡Qué tono nos daríamos nosotros en un hotel, espléndidamente alhajado, disfrutando las hermosas perspectivas del Cerrillo de San Blas, el paseo de coches y la casa de fieras!

Y dicho y hecho; expuso su feliz pensamiento á sus compañeros de vagancia, y fué aceptado inmediatamente por unanimidad.

No hay que pensar en que hay muchas obras de importancia empezadas y no concluidas por falta de medios; no hay que fijarse en que la situación es crítica de veras y el erario está exhaus-

to; la cuestión es meterse en camisa de once varas, y el que venga detrás que salga si puede.

Pero los que respiramos con mucha dificultad durante el verano y no sabemos lo que es Biarritz, no podemos tolerar esos lujos que nos privan de los pocos árboles que nos quedan y que no tienen razón de ser.

¡Si, al menos, aquello del donativo del Marqués de Urquijo hubiera resultado algo!

Pero los veinticinco mil duros duermen el sueño de los justos y no se planta una cebolla...

A propósito:

¿Dónde están aquellos veinticinco mil duros?

¿Los emplearon ustedes en espejos para el nuevo hotel municipal?

¡Pues no sé cómo el señor alcalde tiene gana de mirarse el rostro!

FIGARITO.



Vuélvese á hablar del General Pavía.  
¿Aún hay quien hable de él? ¿Quién lo diría!

En Almoradí, de aquí,  
se ha encajado la madeja.  
Lo que dirían allí:  
«Que por á ser Almoradí  
menos que Londres y Lieja!»

Cánovas ha retirado su candidatura por Madrid.  
¡Plagiarío!  
Eso lo ha aprendido de D. Simplicio Majaderano, el pretendiente desairado de D.<sup>a</sup> Leonor.

En su lugar luchará un acreditado confitero.  
Mejor que mejor y eso iremos ganando, si triunfa.  
En vez de un agrío, un dulce.

Castelar no quiere entrar  
en la estrecha coalición  
que se han servido pactar  
P<sup>r</sup> Margall y Salmerón.  
Y hace muy bien don Emilio,  
que se conoce á fe mía.  
¡En Roma y en un concilio...  
allí sí que luciría!

Leo con asombro:  
«La junta de coalición republicana del distrito de San Clemente ha proclamado candidato á D. Juan Alvarez Mendizábal.»  
¡Cómo! ¿Le van á trasladar desde la plaza del Progreso á la de las Cortes?

¿Que va á decir la estatua de Cervantes?

De *El Liberal*:

«El único que lo ha entendido es el Sr. Moret.»  
Entendido.

—Yo me presento por Toro.  
—Yo me presento por Cabra.  
—Yo tengo distrito mío.  
—A mí me traen por mi casa.

Un redactor de *El Resumen*, lamentando la traición de un juez:

«Yo creía que el Sr. Alonso Martínez, por su historia, posición, talla política, formalidad y antecedentes, era muro inquebrantable para determinadas exigencias...»

Pues creía V. mal.

La historia y los antecedentes de Alonso Martínez no autorizaban á V. para creerle un Catón.

Amigo Oliver, V. no merece ser candidato.  
Por candidito.

Dicen que va á bajar el pan.  
Pero conste que el Ayuntamiento no se hace responsable de este beneficio.

Bueno es el para meterse en estas cosas.  
Ahora anda muy ocupado con las elecciones.

El Municipio trata de destruir el Jardín del Buen Retiro.  
Qué horror le tienen al verde algunas personas.  
Cualquiera creerá que se les ha indigestado.

Dice un periódico de Galicia:  
«¿Qué méritos tiene el candidato por Vigo?»  
Y contesta otro con mucho énfasis:  
«Es sobrino del Sr. Pelayo Cuesta.»  
Y añadimos nosotros:  
¿Quién es Cuesta?

De *La Correspondencia*:  
«El hijo político del Sr. Ministro de la Gobernación no se presenta por Tarrasa, sino por las afueras.»

Nuestro comentario:  
¡Caramba! ¡Tan joven y ya hijo político de D. Venancio!

Se han concedido veinte días de licencia para ausentarse de Madrid al Sr. Jiménez Delgado.

¡Veinte días sin verle!  
¡Dios mío!

Los izquierdistas se quejan de que el Sr. Baró, Gobernador de la Corona y poeta catalán, ha decretado la suspensión de un Ayuntamiento en pleno período electoral.

Pues, apesar de todo, me gusta mucho más el Sr. Baró como Gobernador que como poeta.

Y mientras suspende Ayuntamientos, ¡qué demonio! no versifica.

Lo peor hubiera sido que los suspendiera en verso.

*La Iberia* llama á los izquierdistas los enanos de la venta.  
Y los izquierdistas, para vengarse, llaman á *La Iberia*:  
¡Venancia!  
Francamente, esto ya es faltar.

Por acumulación  
va á presentarse el médico Sastrón.  
Si en los distritos no le dan bromazo,  
resultará Sastrón diputadazo.

A pesar de lo que se esperaba, no ha salido todavía para Santos de la Humosa el Sr. Abascal.

Pero saldrá, Dios mediante.  
No es un alcalde: es una paloma mensajera.  
Salvo el físico.

En la calle de Atocha se oyó el lunes por la noche una formidable detonación.

La autoridad no ha podido saber si ha sido un petardo ó el disparo de un arma de fuego.

Todo hace creer que pasaba por allí León y Castillo y tuvo un golpe de tos.

Vean VV. lo que son las cosas.  
Naufraga el *Oregon*, paquete inglés, y se salva una saca de correspondencia española.  
Y aquí sin descarrilar el tren naufragan en seco casi todas las cartas.

*Le Temps* de París acusa á los Gobiernos españoles de no haber sacado fruto de un tratado de comercio.

Aquí el único que ha sacado fruto de eso es el Conde de la Romera.



—Mía tú, Melgarejos; nosotros no vamos á tener representación en las Cortes, y estoy por presentarme... ¡Me paice que una clase tan numerosa merece la pena!

## ANUNCIOS

# MADRID CÓMICO

## PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTICULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

### PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10 —Provincias: Semestre, 5 pesetas; año, 10 —Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

**REDACCION Y ADMINISTRACION:** Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

# MADRID POLÍTICO

## PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

Y SE DARÁ COMO REGALO Á TODOS LOS SUSCRITORES DEL «MADRID CÓMICO»

### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Este periódico, complemento del *Madrid Cómico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de este.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del *MADRID POLITICO* deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómico*.—Toda la correspondencia al administrador.

**REDACCION Y ADMINISTRACION:** Barquillo, 22, primero, izquierda.—Despacho: Todos los días de diez á cuatro